

PAPEL SOCIOEDUCATIVO DE LAS BIBLIOTECAS PÚBLICAS: NUEVOS PERFILES PROFESIONALES PARA NUEVOS TIEMPOS

The socio-educative role of public libraries: new professional profiles for new times

Sandra Sánchez-García y Santiago Yubero



Sandra Sánchez-García es diplomada en biblioteconomía, licenciada en documentación y doctora en filología hispánica y clásica. Es subdirectora de la *Biblioteca General del Campus de Cuenca*, de la *Universidad de Castilla-La Mancha*, y profesora asociada en esta misma universidad. Actualmente es secretaria técnica del *CEPLI (Centro de Estudios de Promoción de la Lectura y Literatura Infantil)* y coordinadora editorial de *Ocnos: Revista de estudios sobre lectura*. Pertenece al grupo de investigación *PEL (Psicología, Educación y Lectura)*.

<http://orcid.org/0000-0002-7157-1826>

Biblioteca General del Campus de Cuenca
Avda. de los Alfares, 42. 16071 Cuenca, España
sandra.sanchez@uclm.es



Santiago Yubero, licenciado en pedagogía y doctor en psicología, es catedrático de escuela universitaria de psicología social, subdirector del *Centro de Estudios de Promoción de la Lectura y la Literatura Infantil (Cepli)* y codirector de la revista *Ocnos*. Coordina el grupo de investigación *Psicología, Educación y Lectura (PEL)*, que trabaja en proyectos sobre el fomento de hábitos lectores y el desarrollo de la comprensión lectora, los valores en la lectura, estudios de género y de violencia entre iguales, así como la creación de materiales para la intervención socioeducativa a partir de la lectura.

<http://orcid.org/0000-0002-7148-7958>

Facultad de Ciencias de la Educación y Humanidades
Avda. de los Alfares, 42. 16071 Cuenca, España
santiago.yubero@uclm.es

Resumen

La biblioteca pública del siglo XXI se concibe como un centro social de y para la comunidad, centrada en la planificación y desarrollo de programas de intervención socioeducativa vinculados con la alfabetización, la participación y la integración social. El personal de las bibliotecas debe promover acciones que tiendan a reducir las desigualdades sociales, favoreciendo el acceso de todos los ciudadanos a la cultura, la información y la formación, siendo especialmente sensibles con aquellos colectivos más vulnerables. La complejidad de lo social hace necesaria la incorporación en las plantillas de especialistas formados en los procesos y las prácticas socioeducativas, así como la intervención en colectivos con necesidades especiales.

Palabras clave

Bibliotecas públicas; Servicios bibliotecarios; Alfabetización; Intervención social; Inserción social; Perfiles profesionales; Bibliotecarios; Educadores sociales; Formación; Educación social.

Abstract

The public library of the 21st century is conceived of as a social center from and for the community, focused on the planning and development of educational intervention programs related to literacy, participation, and social integration. The library staff should promote actions aimed at reducing social inequalities, favoring access of all citizens to culture, information, and education; with particular care for those who are most vulnerable. The complexity of the situation calls for the inclusion of librarians and specialists trained in socio-educational processes and practices and with special emphasis on intervention with special needs groups.

Keywords

Public libraries; Library services; Literacy; Social intervention; Social insertion; Professional profiles; Librarians; Social educators; Education; Social Education.

Artículo recibido el 13-01-2016
Aceptación definitiva: 22-02-2016

Sánchez-García, Sandra; Yubero, Santiago (2016). "Papel socioeducativo de las bibliotecas públicas: nuevos perfiles profesionales para nuevos tiempos". *El profesional de la información*, v. 25, n. 2, pp. 226-236.

<http://dx.doi.org/10.3145/epi.2016.mar.09>

Función social de las bibliotecas

Vivimos en un mundo en constante transformación, fruto principalmente de los avances tecnológicos experimentados en las últimas décadas. Estamos siendo testigos de un profundo cambio social provocado por el desarrollo tecnológico y la democratización del acceso a la información, que ha modificado las formas de acceder a la misma, de generar conocimiento e incluso de comunicarnos y ejercer nuestros derechos como ciudadanos. Esta sociedad cambiante demanda la reestructuración de algunos de sus servicios e instituciones.

Precisamente este avance ha cuestionado la necesidad de las bibliotecas en un momento en el que el acceso a la información y a la documentación digital es cada vez más ágil y transparente a través de la Red. Este servicio público ha perdido la exclusividad de ser casi el único proveedor de información y la llegada de los recursos digitales está haciendo que menos ciudadanos visiten de manera presencial las bibliotecas (**Horrigan**, 2015). Autores como **Anglada** (2014), **Kamat y Pujar** (2014), **Inouye** (2013), **Dempsey** (2012) o **Dillon** (2008) entre otros, se han hecho eco del incierto futuro de las bibliotecas en una sociedad marcada por la edición digital, el libre acceso y la interconectividad. En un momento de incertidumbre, la sostenibilidad de las bibliotecas en general y de las bibliotecas públicas en particular, dependerá de su capacidad para mostrar su utilidad a los ciudadanos, a sus administradores y a los políticos responsables de asignar los presupuestos (**Varela-Prado; Baiget**, 2013).

Esta sociedad cambiante demanda la reestructuración de algunos de sus servicios e instituciones

La renovación de los servicios debe ser el camino para un nuevo impulso de las bibliotecas (**Gallo-León**, 2015). Nos encontramos en un momento de redefinición del concepto mismo de biblioteca y de reestructuración de sus funciones y servicios. A lo largo de la historia, las bibliotecas

"han sabido reorientarse y proponer nuevas opciones que generan nuevos usos" (**Anglada**, 2014, p. 606).

En este escenario eminentemente digital, las bibliotecas han adaptado sus colecciones, instalaciones y servicios para dar acceso a sus usuarios a colecciones digitales, software y hardware de última generación, puntos wifi, sitios web de calidad, clubes de lectura virtuales, etc. Aun así debemos tener presente que

"la biblioteca vista únicamente como proveedora de acceso a la tecnología también es insuficiente" (**Alonso-Arévalo**, 2014, p. 200).

Por ello hoy más que nunca es imprescindible formar en el uso de las tecnologías y los entornos virtuales. La preeminencia actual de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) lleva consigo la aparición de una nueva forma de exclusión social conocida como brecha digital, un fenómeno que afecta cada vez a más personas y que resta oportunidades de desarrollo profesional, personal y social.

La brecha digital afecta cada vez a más personas y resta oportunidades de desarrollo profesional, personal y social

Ya no basta con adaptarse al nuevo escenario digital, ahora es imprescindible que las bibliotecas públicas den un giro tanto en la práctica como a nivel conceptual. Es el momento de pasar de entender las bibliotecas como proveedoras de recursos culturales, documentales o tecnológicos, a verlas como centros sociales. Se trataría de centros concebidos como un lugar de desarrollo personal y colectivo, en el que la formación pasa a ser una de sus prioridades; pero también un lugar de encuentro, de interacciones, convirtiéndose en centros de expresión de la diversidad cultural, generacional y social de la comunidad donde prestan servicio. Sólo de esta forma se conseguirá reforzar el papel de las bibliotecas en un mundo de información libre, digital y en red, manteniendo la necesidad de su uso, a partir de programas y proyectos que apunten a la alfabetización, la formación, la inclusión social y la participación ciudadana.

La función social es algo inherente al propio concepto y definición de biblioteca pública. Por definición, las bibliotecas públicas

"tienen que ver con la ciudadanía, con la democracia, con la integración y con la cohesión social" (**Castillo-Fernández; Gómez-Hernández; Quílez-Simón**, 2010, p. 14).

No olvidemos que son una de las instituciones públicas imprescindibles para ayudar a reducir las desigualdades sociales en el acceso de todos los ciudadanos a la información y el conocimiento, así como para el sostenimiento de las democracias (**Marlasca**, 2015). Entre los fines y misiones fijados internacionalmente por organismos como la *IFLA* y la *Unesco* destacan:

- prestar apoyo a la educación a partir de programas de alfabetización para todas las edades;
- brindar posibilidades para el desarrollo personal del individuo;
- fomentar el diálogo intercultural, favoreciendo la diversidad cultural.

La bibliografía profesional reciente muestra que las bibliotecas, desde esta nueva perspectiva social, están consiguiendo

do afianzar su protagonismo y utilidad en las comunidades en las que prestan servicio. Las bibliotecas han ayudado eficazmente a:

- luchar contra la pobreza y la exclusión social en Sudáfrica (**Stilwell**, 2011; **Davis**, 2009; **Hart**, 2007; **De-Jager; Nas-simbeni**, 2007);
- fomentar la convivencia y la igualdad de oportunidades en Australia (**Kennan et al.**, 2011; **Hillenbrand**, 2005a; 2005b);
- ayudar a integrar otras etnias en barrios periféricos (**Espuga-Condal**, 2015);
- favorecer la inclusión social y devolver la dignidad humana a colectivos socialmente excluidos en varios países de América Latina (**Jaramillo**, 2012; 2013; **Jaramillo; Quiroz**, 2013; **Civallero**, 2011; **Suaiden**, 2007).

Es el momento de pasar de entender las bibliotecas como proveedoras de recursos culturales, documentales o tecnológicos, a verlas como centros sociales

En España son crecientes las actuaciones llevadas a cabo por bibliotecas públicas, muchas en colaboración con entidades del tercer sector, para acercar la lectura, la cultura y la información a las personas más vulnerables de la población. Se debe hacer mención especial a la creación en 2014 de la *Fundación Biblioteca Social*, una asociación sin ánimo de lucro, que tiene como misión visibilizar y destacar la importancia de las bibliotecas públicas a la hora de contribuir a compensar las desigualdades sociales (**D'Alòs-Moner**, 2015). La convocatoria anual del *Premio biblioteca pública y compromiso social* permite visibilizar los proyectos que se están llevando a cabo en bibliotecas españolas, con un total de 20 proyectos de 9 comunidades autónomas en su primera edición y con 30 de 15 comunidades en la segunda. Estos proyectos tienen en común su aportación a una ciudadanía más formada e informada y son el ejemplo claro de que una perspectiva más social se está consolidando en las bibliotecas públicas españolas.

Se debe tener presente que la realidad social en nuestro país es preocupante. La pobreza y exclusión social en 2014 afectaba al 29,2% de la población, según el indicador *Arope*¹ recogido en el *5º Informe de la EAPN*, “lo que supone por una parte la subida más alta desde el comienzo de la crisis y, por otra, el porcentaje de personas en situación de pobreza y exclusión social más elevado de los últimos años (**Llano-Ortiz**, 2015, p. 10), mostrándose a lo largo de todo el informe un radical empeoramiento de las condiciones de vida de las personas en España. Asimismo, la pobreza y privación afectan de manera especial a los menores y por tanto requieren medidas específicas de apoyo. En este sentido la pobreza de los menores de 16 años sufrió en 2014 un aumento sustancial y alcanza actualmente al 30,1%.

Parte de las actuaciones recogidas en el *Pnain 2013-2016*² van orientadas al diseño de programas de alfabetización de personas adultas que incluyen actividades de aprendizaje para la participación ciudadana, facilitan el acceso a la

formación y el conocimiento y forman en el manejo de las TIC. Además, se mantienen programas específicos de apoyo escolar y extraescolar para los más jóvenes, centrados en la adquisición de las competencias clave, siendo la lectura y la comprensión lectora habilidades fundamentales para el desarrollo del resto de alfabetizaciones necesarias en la sociedad actual. No se debe olvidar que tanto los niños y jóvenes, como los adultos españoles se encuentran a la cola de los países de la *OCDE* en comprensión lectora. Es evidente que desde las bibliotecas se puede y debe actuar para contribuir a cambiar esta situación.

Las actuaciones llevadas a cabo en las bibliotecas públicas españolas en los últimos años giran en torno a tres ejes (**Sánchez-García; Yubero**, 2015): formación ciudadana, desarrollo y fomento de la lectura y la participación ciudadana, e inserción social.

La idea de la biblioteca como institución social se ha hecho tan necesaria que es sin duda uno de los principios sustanciales que debe orientar el trabajo bibliotecario en la actualidad.

Nuevos perfiles profesionales

La función social asumida por las bibliotecas públicas

“apunta hacia la necesidad de adoptar una nueva conciencia social por parte de quienes hacen funcionar las bibliotecas públicas” (**Meneses-Tello**, 2013, p. 162).

Esto lleva implícita la necesidad de un nuevo perfil profesional, puesto que este nuevo paradigma va más allá de las tareas tradicionales de un bibliotecario (**Magán-Wals; Gimeno-Perelló**, 2008).

Como recoge el informe *Prospectiva 2020*, la profesional es una de las áreas de las bibliotecas que más va a cambiar en los próximos años. Se necesitan bibliotecarios con capacidad de adaptación y con conocimientos diversos capaces de desenvolverse en nuevas áreas de trabajo: gestión cultural, gestión de la información, legislación, software, hardware, redes sociales, comunicación, asociacionismo, y con formación en psicología y pedagogía. El informe señala sobre el perfil profesional del personal de bibliotecas públicas:

“Debe entenderse, por la especificidad que le viene dada en su proximidad a los ciudadanos, como la suma de unos conocimientos teóricos y prácticos (en información y documentación, en gestión y planificación, en técnicas de comunicación y en aplicación de las TIC a las funciones y tareas bibliotecarias) y de unas aptitudes y actitudes personales tan necesarias como los conocimientos teórico-prácticos: voluntad de servicio a los usuarios, habilidad para la comunicación, rechazo del aislamiento y aptitud para el trabajo en equipo, amplia formación cultural, actitud positiva hacia los cambios adaptando los métodos de trabajo a las nuevas situaciones, espíritu crítico, imaginación, visión de futuro y capacidad de decisión” (**Gallo-León**, 2013, p. 51).

Si se considera el momento actual de reestructuración en España de los estudios de biblioteconomía y documentación (ahora información y documentación), sería importante incluir en los grados y masters, mayoritariamente orientados

al dominio de las herramientas y las aplicaciones informáticas, aquellos contenidos de carácter sociológico, psicológico y pedagógico necesarios para el desarrollo de las actuaciones que se plantean.

Muchos profesionales del ámbito de la documentación han reflexionado en los últimos años sobre el futuro de los estudios universitarios y su relación con la evolución de la profesión: **Delgado-López-Cózar** (2008), **García-Marco** (2013; 2011; 2010; 2008), **Tejada-Artigas** (2013; 2002), **Ortiz-Repiso** (2014); **Ortiz-Repiso, Calzada-Prado y Aportela-Rodríguez** (2013), **Abadal, Borrego y Serra-Pérez** (2012); **Marquina-Arenas** (2009) o **Merlo-Vega, Gómez-Hernández y Hernández-Sánchez** (2011), entre otros. Sin entrar en polémicas sobre el futuro de los estudios de grado y la orientación de sus contenidos, la mayoría de los autores coinciden al incidir en la necesidad de formar profesionales orientados a manejarse en entornos de contenidos digitales, útiles no sólo en bibliotecas sino también en cualquier institución pública o empresa privada (**Ortiz-Repiso**, 2014).

El enfoque tecnológico no cubre las necesidades formativas necesarias para los profesionales de bibliotecas públicas, inmersas en la actualidad en un rol mucho más social

El hecho de vivir en una sociedad eminentemente tecnológica, en la que resulta especialmente complicada la gestión de datos (*linked data, open data, big data*), ha orientado la formación de los futuros profesionales hacia la adquisición de competencias específicas vinculadas con la gestión de la información (fuentes, recursos, productores, implicaciones legales, etc.) y las tecnologías de la información y la comunicación (implantación, desarrollo y exploración de sistemas de información y telecomunicaciones), como recoge el *Libro blanco* de la titulación (*Aneca*, 2004).

Este enfoque, que sin duda abre nuevas posibilidades laborales a los profesionales de la documentación³, consideramos que no cubre las necesidades formativas necesarias para los bibliotecarios que desempeñan su actividad en las bibliotecas públicas, inmersas en la actualidad en un rol mucho más social. Estas se conciben como centros sociales de y para la comunidad, donde los usuarios hacen de su visita un acto social, en el que la alfabetización y la inclusión forman parte de sus actividades principales. Esta proximidad con los ciudadanos y sus necesidades reales hace que no sean suficientes unas aptitudes y actitudes personales determinadas por parte del personal bibliotecario, como señalaba **Gallo-León** (2013). Es necesario que éstos tengan conocimientos teóricos y prácticos vinculados con el desarrollo personal y colectivo, y con la intervención socioeducativa. Como indica **Caride-Gómez** (2002, p. 103):

“la complejidad de lo social invita a la máxima apertura posible en los modos de conocer, reflexionar y actuar”.

El papel de los futuros bibliotecarios no debe entenderse sólo como el de meros ejecutores de proyectos o programas de intervención socioeducativa llevados a cabo desde

las bibliotecas, sino sobre todo como el de verdaderos “animadores” de la conciencia social de la comunidad, promoviendo acciones que tiendan a mejorar la calidad de vida de los ciudadanos, y muy particularmente, la integración y participación de aquellos colectivos en riesgo de exclusión social. Además se debe tener presente la situación de crisis económica que desde finales de 2008 atraviesa España y que se está traduciendo a su vez en una importante crisis social y cultural, con una disminución progresiva de los niveles que se habían alcanzado de bienestar social y el aumento de nuevos colectivos, grupos sociales y personas en riesgo de exclusión (**Hernández-Pedreño**, 2010). Sin duda las bibliotecas también deben trabajar para evitar que las circunstancias económicas y sociales sean una barrera que impida a determinados colectivos acceder a la cultura, la información y la formación. Deben ofrecer no sólo los recursos y servicios tradicionales para facilitar su acceso a la información y la cultura, sino sobre todo actuaciones formativas, centradas en programas de alfabetización informacional, digital y mediática que palién los efectos de la brecha digital y faciliten la inclusión cultural, social y laboral de los usuarios. No olvidemos que saber acceder y seleccionar la múltiple información que nos llega se ha convertido en una competencia fundamental para el ejercicio de los derechos civiles, jurídicos y sociales.

Las bibliotecas deben trabajar para evitar que las circunstancias económicas y sociales sean una barrera que impida a algunos colectivos acceder a la cultura, a la información y a la formación

El hecho de trabajar para colectivos con necesidades especiales exige una formación específica, que ayude al diseño, programación e implantación de servicios de calidad adaptados a las características y necesidades específicas de cada colectivo. Si se revisan las directrices internacionales aprobadas por la *IFLA* (*IFLA*, 1998a; 1998b; **Mortensen; Nielsen**, 2007; **Nielsen**, 2002; **Panella**, 2001) en los últimos años, observamos la creciente preocupación de este organismo por los servicios dirigidos especialmente a los colectivos más vulnerables de la sociedad (inmigrantes, presos, enfermos, discapacitados físicos y mentales, drogodependientes, mayores, etc.)⁴. Algunos de ellos presentan hábitos de lectura poco estables y problemas importantes en cuanto a comprensión lectora, por lo que el fomento y la promoción de la lectura siguen siendo objetivos primordiales. Las actuaciones vinculadas con la promoción lectora y con la alfabetización informacional y digital son actividades consolidadas en la mayoría de las bibliotecas; pero el hecho de contar con profesionales con mejor formación socioeducativa en las plantillas permitiría una mejora de la programación y un desarrollo más eficaz en la utilización de los recursos.

En ocasiones las actividades vinculadas con la promoción lectora, especialmente las dirigidas a los niños y jóvenes, se han centrado en la programación de cuentacuentos, narraciones orales o talleres con un marcado carácter lúdico en los que en muchas ocasiones la propia lectura ha ocupado

un lugar secundario. A pesar de los esfuerzos realizados desde las bibliotecas en promoción y fomento de la lectura, no parece que este hecho se haya visto reflejado en una mejora sustancial de los hábitos lectores de los españoles, ni en sus resultados en comprensión lectora. Es evidente que algo no se está haciendo del todo bien, como señalan **Cerrillo, Larrañaga y Yubero** (2002), y que la animación a la lectura necesita plantearse una revisión profunda sobre su 'qué', su 'por qué', su 'cómo', su 'dónde', su 'cuándo', su 'para qué' y por supuesto su 'por medio de quiénes'.

“ En ocasiones las actividades de promoción lectora dirigidas a niños y jóvenes se han centrado en cuentacuentos o narraciones orales en los que la propia lectura ocupa un lugar secundario ”

A la hora de planificar actividades de promoción lectora es importante poner énfasis en el desarrollo de la competencia y la comprensión lectora. No se ha de dudar que la lectura posee un valor por sí misma, favoreciendo los procesos de socialización. La lectura puede promover y fomentar valores de convivencia, contribuyendo positivamente en la intervención de problemas de exclusión e inadaptación, constituyéndose como una herramienta importante de la acción-intervención social (**Yubero; Larrañaga**, 2010). Las investigaciones en el ámbito de la lectura muestran cómo las obras literarias se han utilizado con éxito en los procesos de:

- educación de valores (**Yubero; Larrañaga; Cerrillo**, 2004);
- coeducación y desarrollo de la igualdad de género (**Yubero; Larrañaga; Sánchez-García**, 2009; **Bas-Peña; Pérez-de-Guzmán; Vargas-Vergara**, 2014);
- interculturalidad (**Sánchez-García; Yubero**, 2004; **García-Bermejo; García-Parejo**, 2003; **Tejerina**, 2008);

e incluso para tratar problemas específicos como:

- situaciones de duelo y pérdida de un familiar (**Heath; Cole**, 2012);
- situaciones de violencia familiar (**Wang et al.**, 2013);
- *bullying* o acoso escolar (**Flanagan et al.**, 2013; **Freeman**, 2013; **Pytash**, 2013; **Yubero et al.**, 2015).

Estos trabajos muestran resultados objetivos obtenidos a partir del apoyo emocional de los niños, jóvenes y adultos a través de la lectura.

Algo similar sucede con los programas de alfabetización informacional y digital, centrados principalmente en el manejo técnico de la información y sus fuentes, pero con un escaso componente crítico y reflexivo. Los ciudadanos, a través de la mediación de los bibliotecarios, aprenden a gestionar la información que pueden recuperar de diferentes fuentes documentales y sobre todo en entornos digitales. Muchos de estos programas se centran en la adquisición de habilidades y destrezas eminentemente técnicas que a menudo no tienen que ver con el pensamiento crítico. Ante la sobrecarga de información, la multiplicidad de fuentes y de agentes productores, es imprescindible que esta formación vaya más allá de lo meramente instrumental y técnico, im-

plícándose en actividades de análisis de textos que profundicen en aspectos como entender los contextos en los que se generan los discursos, su intencionalidad, su ideología, la fiabilidad de los textos.

En un momento en el que los medios sociales permiten que cualquiera pueda convertirse en productor de información, la mayoría de los ciudadanos

“presentan escasas habilidades críticas para captar la ideología o el punto de vista de los documentos y para entender, en el fondo, el papel que desempeñan en nuestras prácticas sociales de construcción, divulgación y uso del conocimiento” (**Cassany**, 2010, p. 362).

Se trataría de llevar a cabo programas de alfabetización crítica, que tengan en cuenta las subjetividades e intencionalidades de los discursos, que ofrezcan a los ciudadanos los medios necesarios para participar en

“la construcción de lo común, para cuestionar el *statu quo*, la desigual distribución de saber-poder en la sociedad, y con capacidad para deslegitimar, en su caso las prácticas que lo sustentan” (**Martín-Valdunciel**, 2013, p. 8).

“ Los programas de alfabetización informacional y digital, centrados principalmente en el manejo técnico de la información y sus fuentes, tienen un escaso componente crítico y reflexivo ”

Supone poner en funcionamiento un conjunto de capacidades cognitivas y de sensibilidad personal de variada índole, para comprender los textos y para criticarlos (p. 10). Tenemos que desarrollar prácticas que superen el reduccionismo del acceso a la información y que conciben la complejidad de su gestión, distribución y apropiación, centrándonos además en cómo se produce, por quiénes y para qué.

En este escenario en el que las bibliotecas no sólo satisfacen las necesidades culturales e informativas de la población, sino que actúan como auténticos dinamizadores sociales, es importante que parte de sus plantillas manejen conocimientos y competencias socioeducativas, que asuman el diseño e implementación de estos nuevos servicios dirigidos a colectivos en riesgo de exclusión social y que, además, pueden dar un giro a programas ya consolidados en algunas bibliotecas pero que, en ocasiones, no obtienen los resultados esperados.

Para poder incorporar estas nuevas competencias al personal de las bibliotecas hay

“un gran trabajo por hacer desde las facultades y las asociaciones profesionales en la formación continuada de estos profesionales, con cursos cortos, talleres de actualización, e incluso con cursos de experto y máster adecuadamente orientados” (**Bolaños-Carmona**, 2014, p. 174).

Es evidente que es necesario asumir un compromiso tanto en la formación permanente de los profesionales de bibliotecas como en la de los futuros bibliotecarios. Pero además,

teniendo en cuenta la demanda actual de perfiles socioeducativos para la puesta en marcha de nuevos servicios y proyectos dentro de las bibliotecas, parece también necesaria

“la inclusión de nuevos perfiles profesionales en las bibliotecas públicas, incorporando a las plantillas de las bibliotecas especialistas formados en los procesos y prácticas educativas, así como en el trabajo con colectivos en riesgo de exclusión” (Sánchez-García; Yubero, 2015, p. 109).

Perfil profesional socioeducativo en las bibliotecas

Dentro de los perfiles profesionales vinculados con la acción socioeducativa, el educador social es uno de los especialistas que comienza a abrirse camino en el ámbito de las bibliotecas. La educación social desarrolla distintas cuestiones que se están abordando actualmente en las bibliotecas: socializar correctamente al individuo y atender los problemas y necesidades de las personas, desde diferentes instancias educativas (Quintana, 1988).

El educador social es uno de los especialistas que comienza a abrirse camino en el ámbito de las bibliotecas

El educador social se concibe como un agente de cambio y dinamización social, teniendo como función principal ocuparse de los problemas socioculturales desde estrategias de intervención educativas (Úcar, 1999). La educación social está constituida por una constelación de perfiles profesionales diferenciados y especializados en función de los espacios de acción e intervención social, y de un tipo de destinatarios que corresponden a situaciones sociales diversas.

“La variedad de perfiles de la educación social no son otra cosa que las respuestas a una sociedad donde conviven problemas y destinatarios de la acción social, también muy variados” (Caride-Gómez, 2002, p. 109).

Esto la hace además muy permeable, adaptándose a los cambios sociales y dando respuesta a nuevos espacios de intervención.

Como describen Sáez-Carreras (1993), Romans, Petrus y Trilla (2000) y Caride-Gómez (2002), entre otros, la formación de los educadores sociales se cimienta en aspectos como:

- posesión de un bagaje de contenidos socio-psico-pedagógicos básicos. A ellos se añade una formación pedagógica especializada en las áreas de acción-intervención: inadaptación y marginación social, desarrollo comunitario, animación sociocultural, ocio y tiempo libre, formación laboral y ocupacional, etc.;
- dominio de las técnicas, procedimientos, recursos, métodos y estrategias que posibilitan una acción-intervención socioeducativa: conocimiento y análisis de realidades sociales, planificación y diseño de programas, implementación de iniciativas, evaluación de procesos y resultados, etc.;
- aptitudes, actitudes y comportamientos que garanticen

un alto nivel de comunicación social, fomentando la participación democrática, la inserción social, etc.;

- asunción de obligaciones éticas y sociales respecto a las personas, grupos y comunidades que forman el objeto de sus actuaciones educativas.

Aunque no seamos conscientes, desde las bibliotecas públicas llevamos algunos años haciendo educación social. Como describe Varela-Couto (2015), educadora social de formación y bibliotecaria de profesión, la biblioteca pública:

- contribuye a la inserción social de personas inmigrantes con cursos de español y alfabetización digital;
- trabaja en favor de la atención a la diversidad colaborando con entidades que promueven la integración social y laboral de personas con discapacidad, tanto física como mental;
- promueve la intervención sociocultural ofreciendo espacios a los vecinos del barrio, abriendo la biblioteca a sus aspiraciones y necesidades;
- favorece la educación permanente de adultos con programas de alfabetización digital;
- atiende demandas de colectivos en riesgo de exclusión social (mayores, enfermos, drogodependientes, personas sin techo, jóvenes...), acercando la lectura como opción de ocio y tiempo libre y organizando cursos de alfabetización, inserción laboral, informática, etc.;
- colabora con instituciones educativas, planteando programas de fomento de la lectura y asesorando en la puesta en marcha de bibliotecas escolares;
- apoya a las familias en la educación de sus hijos a partir de talleres de lectura familiar, bebetecas y clubes de lectura literarios.

Estas actuaciones llevadas a cabo en mayor o menor medida en las bibliotecas públicas son una muestra de cómo la educación social lleva tiempo presente en nuestras bibliotecas. En algunos de los casos son educadores sociales quienes se encargan del diseño, planificación y ejecución de estos programas.

La Biblioteca Pública Bon Pastor en Barcelona ofrece a niños y jóvenes en riesgo de exclusión social, talleres de fomento de la lectura, alfin, prevención de la violencia y cuestiones de género

El proyecto *Teixint una xarxa d'oportunitats* de la Biblioteca Pública Bon Pastor en Barcelona, ganador de la primera convocatoria del Premio Biblioteca pública y compromiso social convocado por la Fundación Biblioteca Social, es un ejemplo de ello. Este proyecto, puesto en marcha en 2005, dirigido a niños y jóvenes en riesgo de exclusión social, fue seleccionado entre otros motivos por incorporar un educador social dentro de la plantilla de la biblioteca⁵. A partir de su participación en este proyecto, la biblioteca ofrece a los jóvenes talleres para el fomento de la lectura, talleres de alfin, y talleres para la prevención de la violencia y sobre cuestiones de género. Su incorporación ha sido esencial no sólo para la puesta en marcha de los proyectos socioeducativos de la



Fundación Biblioteca Social
<http://fundacionbibliotecasocial.org/es>

biblioteca, sino para dar apoyo al equipo profesional, dotándoles de pautas y estrategias de actuación a la hora de afrontar estos proyectos y tratar con diferentes colectivos.

Otro ejemplo ya consolidado es el proyecto *Biblioteca Solidaria* de la *Biblioteca Pública Fermín Caballero* de Cuenca, puesto en marcha en 2009, también bajo la coordinación de un educador social, y extendido en la actualidad al resto de bibliotecas públicas de Castilla-La Mancha. Tiene como objetivo acercar los servicios bibliotecarios, la cultura, la lectura y la información a los sectores más desfavorecidos y vulnerables de la sociedad, contando en la actualidad con servicios especiales para mayores, discapacitados físicos y psíquicos, inmigrantes, enfermos, presos y familias en riesgo de exclusión social. Este proyecto se sustenta en gran medida en un programa de voluntariado cultural. Como describe **Martínez-Ayllón** (2010, p. 140):

“*Biblioteca solidaria* propone la colaboración de los ciudadanos que, disponiendo de una formación, conocimiento o aptitudes adecuados al programa social y cultural de las bibliotecas, quieran ofrecer un poco de su tiempo libre para formar a otros conciudadanos que no pueden acceder a sus servicios sin su ayuda”.

Dentro de los perfiles del voluntariado, están implicados alumnos y/o titulados en educación social y trabajo social, que se inician en la práctica profesional familiarizándose con distintas acciones de intervención y especializándose en determinados colectivos. Además desde la firma de convenios de colaboración entre la biblioteca y la *Universidad de Castilla-La Mancha*, alumnos de estas dos titulaciones llevan a cabo sus prácticas vinculadas a este proyecto socioeducativo.

En colaboración con esta universidad, desde 2007 la *Biblioteca Municipal José Hierro* de Talavera de la Reina acoge a alumnos en prácticas del grado de educación social. Durante este período a los alumnos se les brinda la oportunidad de diseñar un proyecto de intervención socioeducativa que llevan a cabo en colaboración con el personal de la biblioteca, al tiempo que la biblioteca “se beneficia de nuevas propuestas culturales y formativas que incorpora a la programación

de actividades” (**Rodríguez-González**, 2014).

Como van mostrando distintas experiencias, la integración de profesionales con conocimientos socioeducativos en las bibliotecas permite que se establezcan relaciones muy beneficiosas, con el intercambio de conocimientos, perspectivas y recursos. Hasta ahora en el perfil profesional de muchos bibliotecarios no está presente la formación específica en campos como la pedagogía, la psicología, la didáctica o la animación socio-cultural, por lo que el trabajar con otros profesionales reper-

cute positivamente en su trabajo y ayuda a enriquecer ese perfil social que se demanda para las bibliotecas.

Reflexión final

Las bibliotecas públicas del siglo XXI necesitan reflexionar sobre la formación de sus responsables y reorientar sus plantillas en función de la demanda, que exige su contribución a la formación de una ciudadanía crítica, educada e informada, en definitiva, de una sociedad alfabetizada. En un momento en que cada vez se hace más patente su compromiso con la sociedad, se han de ofrecer servicios que amplíen las posibilidades socioeducativas, culturales y de ocio para sus usuarios. Su vinculación con lo social hace necesario definir y redefinir continuamente su justificación, objetivos, sujetos de la acción, ámbitos de intervención y, desde luego, las funciones propias de los profesionales que trabajan en ellas.

Se defiende la necesidad de plantillas multidisciplinares, con conocimientos, competencias y visiones distintas, que permitan renovar la misión social de las bibliotecas

La escasa formación socioeducativa que en líneas generales tiene el personal bibliotecario, hace que se plantee la necesidad no sólo de recibir una formación específica sino también la posibilidad de incorporar nuevos perfiles socioeducativos, además de los ya tradicionales vinculados a la documentación y la información. Se defiende la necesidad de plantillas multidisciplinares, con conocimientos, competencias y visiones distintas, que permitan renovar la misión social de las bibliotecas, con programas y proyectos interdisciplinares que respondan a las nuevas necesidades que demanda la sociedad actual.

Notas

1. El indicador *Arope* (*At risk of poverty and/or exclusion*) propuesto por la Unión Europea, hace referencia al porcen-

taje de población que se encuentra en riesgo de pobreza y/o exclusión social y se calcula combinando elementos de renta, posibilidades de consumo y empleo. Define de manera agrupada a los individuos que componen aquellos hogares cuyos ingresos totales están bajo el umbral de la pobreza y/o sufren privación material severa y/o tienen baja intensidad de trabajo. Este indicador se expresa en porcentaje sobre el total de la población. En España se encarga del proceso completo el *Instituto Nacional de Estadística*, que construye el indicador a partir de los datos obtenidos anualmente en la *Encuesta de condiciones de vida*. No siendo posible por tanto inflar o exagerar estos datos con fines espurios. Debemos tener en cuenta que el indicador *Arope* y la *Tasa de pobreza* son indicadores diferentes, pues miden cosas distintas; el primero mide pobreza y exclusión en su conjunto y el segundo sólo pobreza. Esta definición implica que las personas que están en situación de pobreza también están contabilizadas en el indicador *Arope*, pero es posible que personas incluidas en este último no sean pobres.

2. El *Plan Nacional de Acción para la Inclusión Social 2013-2016 (Pnain)* responde a la voluntad del Gobierno de avanzar en la defensa del estado del bienestar, asegurando su sostenibilidad y viabilidad a través de la modernización del sistema de protección social, dando respuesta a las necesidades derivadas de la pobreza y la exclusión social que se han acentuado con la crisis económica, todo ello en el marco de los objetivos de la Unión Europea en su *Estrategia Europa 2020* para un crecimiento inteligente, sostenible e integrador.

3. Como describen **Moreiro-González** (2016) y **Ortiz-Repiso** (2014), la situación laboral de los estudiantes de las titulaciones de información y documentación en España ha comenzado a mejorar sustancialmente en los últimos años, en gran medida por la gran demanda de perfiles especializados en contenidos digitales y analistas de datos demandados por instituciones tanto públicas como privadas.

4. *Library Services to People with Special Needs Section (LSN)* lleva años implementando directrices para la puesta en marcha de servicios bibliotecarios para personas con necesidades especiales y, por tanto, en riesgo de exclusión social: comunidades multiculturales e inmigrantes (*IFLA, 1998a*), personas ciegas y con dificultades visuales (*IFLA, 1998b*, **Nielsen; Irval**, 2002), personas sordas (**Day**, 2000), pacientes de hospital, ancianos y discapacitados en centros de atención de larga duración (**Panella**, 2001), personas con demencia (**Mortensen; Nielsen**, 2007) y, actualmente en preparación, servicios a personas en situación de calle.

5. El jurado lo ha considerado:

“un proyecto maduro y bien argumentado. Cuenta con una larga trayectoria ya experimentada. Se trata de un proyecto transversal, integrado en la compleja realidad social del barrio, con programas especiales para la integración socio-laboral de adolescentes y jóvenes. Además, incorpora la figura del educador dentro de la biblioteca y colabora con agentes sociales diversos del barrio y de la ciudad. Puede convertirse en un modelo para otras iniciativas, situando la acción de la biblioteca como motor de cambio y de integración social”.

<http://fundacionbibliotecasocial.org/es>

Bibliografía

Abadal, Ernest; Borrego, Ángel; Serra-Pérez, Rafael (2012). “Mercado laboral de profesionales de la información: evolución de la oferta y de los perfiles ocupacionales”. *BiD: Textos universitarios de biblioteconomía i documentació*, diciembre, n. 29.

<http://www.ub.edu/bid/29/abadal2.htm>

Agencia Nacional de Evaluación de la Calidad y Acreditación (2004). *Libro blanco: Título de grado en información y documentación*. Madrid: Aneca.

http://www.aneca.es/var/media/150424/libroblanco_jun05_documentacion.pdf

Alonso-Arévalo, Julio (2014). “Las bibliotecas, los bibliotecarios, nuevas competencias, nuevas habilidades”. *Boletín de la Asociación Andaluza de Bibliotecarios*, n. 108, pp. 194-206.

<http://www.aab.es/publicaciones/bolet%C3%ADn-aab/bolet%C3%ADn-108>

Anglada, Lluís (2014). “Are libraries sustainable in a world of free, networked, digital information?”. *El profesional de la información*, v. 23, n. 6, pp. 603-611.

<http://dx.doi.org/10.3145/epi.2014.nov.07>

Bas-Peña, Encarna; Pérez-de-Guzmán, Victoria; Vargas-Vergara, Montserrat (2014). “Contribución de la lectura a la formación en género en el grado de educación social: estudio descriptivo y censal”. *Ocnos*, n. 12, pp. 129-148.

http://dx.doi.org/10.18239/ocnos_2014.12.07

Bolaños-Carmona, Manuel J. (2014). “Perspectivas y sostenibilidad en nuestra profesión: los futuros bibliotecarios”. *Boletín de la Asociación Andaluza de Bibliotecarios*, n. 108, pp. 167-175.

<http://www.aab.es/publicaciones/bolet%C3%ADn-aab/bolet%C3%ADn-108>

Caride-Gómez, José-Antonio (2002). “Construir la profesión: la educación social como proyecto ético y tarea cívica”. *Pedagogía social: revista interuniversitaria*, n. 9, 2ª época, pp. 91-125.

<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=994956>

Cassany, Daniel (2010). “Bibliotecarios públicos como mediadores entre la ciudadanía y la información: retos y dificultades”. En: *5º Congreso Nacional de Bibliotecas Públicas*, 2010, Gijón.

<http://travesia.mcu.es/portalnb/jspui/handle/10421/4965>

Castillo-Fernández, Javier; Gómez-Hernández, José-Antonio; Quílez-Simón, Pedro (eds.) (2010). *La biblioteca pública frente a la recesión: acción social y educativa*. Murcia: Ediciones Tres Fronteras. ISBN: 978 84 7564 561 2

Cerrillo, Pedro C.; Larrañaga, Elisa; Yubero, Santiago (2002). *Libros, lectores y mediadores*. Cuenca: Universidad de Castilla-La Mancha. ISBN: 84 8427 212 5

Civallero, Edgardo (2011). “El rol de la biblioteca en la inclusión social”. En: *XIII Jornadas de gestión de la información: De la responsabilidad al compromiso*. Madrid: Sedic.

D’Alòs-Moner, Adela (2015). “Entrevista”. *Mi biblioteca*, v. 11, n. 41, pp. 22-25.

- Davis, Gavin** (2009). "Towards a transformed library and information sector in South Africa: rethinking roles". *South African journal of libraries and information science*, v. 75, n. 2, pp. 131-137.
<http://dx.doi.org/10.7553/75-2-93>
- Day, John-Michael** (2000). "Lineamientos para los servicios bibliotecarios para personas sordas". *Informes profesionales de IFLA*, n. 24.
<http://www.ifla.org/VII/s9/nd1/iflapr-64s.pdf>
- De-Jager, Karin; Nassimbeni, Mary** (2007). "Information literacy in practice: engaging public library workers in rural South Africa". *IFLA journal*, v. 33, n. 4, pp. 313-322.
<http://dx.doi.org/10.1177/0340035207086057>
- Delgado-López-Cózar, Emilio** (2008). "El ocaso de las enseñanzas universitarias de documentación en España". *Anuario ThinkEPI*, v. 2, pp. 126-129.
<http://recyt.fecyt.es/index.php/ThinkEPI/article/view/32057>
- Dempsey, Lorcan** (2012). "Some modest notes about an informational future". En: *Information professionals 2050: Educational possibilities and pathways*, pp. 113-125. ISBN: 978 1 300 20486 2
<http://sils.unc.edu/sites/default/files/publications/Information-Professionals-2050.pdf>
- Dillon, Dennis** (2008). "A world infinite and accessible: Digital ubiquity, the adaptable library, and the end of information". *Journal of library administration*, v. 48, n. 1, pp. 69-83.
<http://dx.doi.org/10.1080/01930820802035034>
- Espuga-Condal, Montserrat** (2015). "Estrategias de marketing en una biblioteca pública de suburbio: Biblioteca Font de la Mina". *El profesional de la información*, v. 24, n. 1, enero-febrero, pp. 39-43.
<http://dx.doi.org/10.3145/epi.2015>
- Flanagan, Kelly S.; Vanden-Hoek, Kistin K.; Shelton, Andrew; Kelly, Sarah L.; Morrison, Chelsey M.; Young, Amy M.** (2013). "Coping with bullying: What answers does children's literature provide?". *School psychology international*, v. 34, n. 6, pp. 691-706.
<http://dx.doi.org/10.1177/0143034313479691>
- Freeman, Greta G.** (2013). "The implementation of character education and children's literature to teach bullying characteristics and prevention strategies to preschool children". *Early childhood educational journal*, n. 42, n. 5, pp. 305-316.
<http://dx.doi.org/10.1007/s10643-013-0614-5>
- Gallo-León, José-Pablo** (coord.) (2013). *Prospectiva 2020: Las diez áreas que más van a cambiar en nuestras bibliotecas en los próximos años*. Consejo de Cooperación Bibliotecaria, Ministerio de Cultura.
http://www.mcu.es/bibliotecas/docs/MC/ConsejoCb/GruposTrabajo/GE_prospectiva/Estudiopropectiva2020.pdf
- Gallo-León, José-Pablo** (2015). "La biblioteca es servicio (y en ello está nuestro futuro)". *El profesional de la información*, v. 24, n. 2, pp. 87-93.
<http://dx.doi.org/10.3145/epi.2015.mar.01>
- García-Bermejo, María-Luisa; García-Parejo, Isabel** (2003). "Literatura infantil e interculturalidad: experiencias didácticas en educación primaria". En: Cano-Vela, Ángel-Gregorio; Pérez-Valverde, Cristina (coord.). *Canon, literatura infantil y juvenil y otras literaturas*. Cuenca: Universidad de Castilla-La Mancha, pp. 587-598. ISBN: 978 84 8427 257 1
- García-Marco, Francisco-Javier** (2008). "La biblioteconomía y la documentación española en la encrucijada". *Ibersid*, v. 2, pp. 307-318.
<http://ibersid.eu/ojs/index.php/ibersid/article/download/2254/2015>
- García-Marco, Francisco-Javier** (2010). "Las instituciones de la memoria ante el cambio digital: una propuesta sobre la articulación interdisciplinar de las ciencias de la documentación". *Pliegos de Yuste: revista de cultura y pensamiento europeos*, n. 11-12, pp. 61-70.
<http://www.pliegosdeyuste.eu/n1112pliegos/pdfs/61-70.pdf>
- García-Marco, Francisco-Javier** (2011). "Libraries in the digital ecology: reflections and trends". *The electronic library*, v. 29, n. 1, pp. 105-120.
<http://dx.doi.org/10.1108/02640471111111460>
- García-Marco, Francisco-Javier** (2013). "Educación y aprendizaje de la información y la documentación: raíces, desafíos y líneas de acción". *El profesional de la información*, v. 22, n. 6, pp. 489-504.
<http://dx.doi.org/10.3145/epi.2013.nov.01>
- Hart, Genevieve** (2007). "Social capital: a fresh vision for public libraries in South Africa?". *South African journal of libraries & information science*, v. 73, n. 1, pp. 14-24.
<http://goo.gl/YpQTiG>
<http://dx.doi.org/10.7553/73-1-1331>
- Heath, Melissa A.; Cole, Beth V.** (2012). "Strengthening classroom emotional support for children following a family member's death". *School psychology international*, v. 33, n. 3, pp. 243-262.
<http://dx.doi.org/10.1177/0143034311415800>
- Hernández-Pedreño, Manuel** (2010). "La pobreza y la exclusión social en las sociedades del conocimiento. Programas y medidas de inclusión en España". En: Castillo-Fernández, Javier; Gómez-Hernández, José-Antonio; Quílez-Simón, Pedro. *La biblioteca pública frente a la recesión: acción social y educativa*. Murcia: Ediciones Tres Fronteras, pp. 17-51. ISBN: 978 84 7564 561 2
<https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/3361180.pdf>
- Hillenbrand, Candy** (2005a). "A place for all: social capital at the Mount Barker Community Library, South Africa". *Australasian public libraries and information services (Aplis)*, v. 18, n. 2, pp. 41-60.
- Hillenbrand, Candy** (2005b). "Public libraries as developers of social capital". *Australasian public libraries and information services (Aplis)*, v. 18, n. 1, pp. 4-12.
- Horrigan, John B.** (2015). *Libraries at the crossroads: The public is interested in new services and thinks libraries are important to communities*. Washington: Pew Research Center.
http://www.pewinternet.org/files/2015/09/2015-09-15_libraries_FINAL.pdf
- IFLA** (1998a). *Comunidades multiculturales: normas para*

- servicios bibliotecarios*. International Federation of Library Associations and Institutions. <http://www.ifla.org/VII/s32/pub/guide-s.htm>
- IFLA (1998b). *Guidelines for library service to Braille users*. Section of libraries for the blind. International Federation of Library Associations and Institutions. <http://www.ifla.org/VII/s31/pub/guide.htm>
- Inouye, Alan S.** (2013). "The future of libraries at thirty thousand feet: strategy and public policy". *Young adult library services*, v. 12, n. 1, pp. 9-12. <http://www.questia.com/library/journal/1G1-349902998/the-future-of-libraries-at-thirty-thousand-feet-strategy>
- Jaramillo, Orlanda** (2012). "La formación ciudadana, dinamizadora de procesos de transformación social desde la biblioteca pública". *Revista interamericana de bibliotecología*, v. 35, n.1, pp. 73-82. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=179024991007>
- Jaramillo, Orlanda** (2013). *Biblioteca pública, ciudadanía y educación social*. Buenos Aires: Alfagrama. ISBN: 978 987 1305 74 2
- Jaramillo, Orlanda; Quiroz, Ruth-Elena** (2013). "La educación social dinamizadora de prácticas ciudadanas en la biblioteca pública". *Educação & sociedade*, v. 34, n. 122, pp.139-154. <http://dx.doi.org/10.1590/S0101-73302013000100008>
- Kamat, Rajanish K.; Pujar, Shamprasad M.** (2014). "Inside out and outside in: future legend of library and information science". En: *Recent trends in library and information science: a forward for the future*. LIS Academy International, pp. 206-216. <http://eprints.rclis.org/22730>
- Kennan, M. Anne; Lloyd, Annemaree; Qayyum, Asim; Thomson, Kim** (2011). "Setting in: the relationship between information and social inclusion". *Australian academic & research libraries*, v. 42, n. 3, pp. 191-210. <http://dx.doi.org/10.1080/00048623.2011.10722232>
- Llano-Ortiz, Juan-Carlos** (2015). *El estado de la pobreza. 5º Informe: Seguimiento del indicador de pobreza y exclusión social (2009-2014)*. Madrid: EAPN. http://www.eapn.es/ARCHIVO/documentos/noticias/1444835952_20151015_el_estado_de_la_pobreza_seguimiento_del_arope_2014_pdf.pdf
- Magán-Wals, José-Antonio; Gimeno-Perelló, Javier** (2008). "¿Es biblioteconómicamente correcto el compromiso social de la biblioteca universitaria?". *Educación y biblioteca*, n. 166, pp. 95-101. <http://redined.mecd.gob.es/xmlui/handle/11162/36579>
- Marlasca, Begoña** (2015). "El papel de la biblioteca pública en la formación de lectores". En: Sánchez-García, Sandra; Yubero, Santiago. *Las bibliotecas en la formación del lector*. Cuenca: Universidad de Castilla-La Mancha, pp. 91-126. ISBN: 978 84 9044 132 9
- Marquina-Arenas, Julián** (2009). "Perspectivas profesionales de los diplomados y licenciados en biblioteconomía y documentación". *Rec-Bib: recursos bibliotecarios* <http://eprints.rclis.org/13204>
- Martín-Valdunciel, María-Engracia** (2013). "La lectura como herramienta epistémica en la enseñanza superior". *Álabe*, n. 8. <http://dx.doi.org/10.15645/alabe.2013.8.7>
- Martínez-Ayllón, David** (2010). "La atención bibliotecaria integral a la ciudadanía de Castilla-La Mancha: biblioteca solidaria". En: Castillo-Fernández, Javier; Gómez-Hernández, José-Antonio; Quílez-Simón, Pedro. *La biblioteca pública frente a la recesión: acción social y educativa*. Murcia: Ediciones Tres Fronteras, pp. 137-152. ISBN: 978 84 7564 561 2
- Meneses-Tello, Felipe** (2013). "Bibliotecas y sociedad: el paradigma social de la biblioteca pública". *Investigación bibliotecológica*, v. 27, n. 61, pp. 157-173. <http://www.journals.unam.mx/index.php/ibi/article/view/42818>
- Merlo-Vega, José-Antonio; Gómez-Hernández, José-Antonio; Hernández-Sánchez, Hilario** (2011). *Estudio Fesabid sobre los profesionales de la información: prospectiva de una profesión en constante evolución*. Madrid: Fesabid. <http://eprints.rclis.org/handle/10760/18057>
- Moreiro-González, José-Antonio** (2016). "¿Empiezan a cambiar las cosas en el mercado de trabajo de nuestros titulados?". *Anuario ThinkEPI*, v. 10 (en prensa). <http://recyt.fecyt.es/index.php/ThinkEPI>
- Mortensen, Helle-Arendrup; Nielsen, Gyda-Skat** (2007). "Directrices para servicios bibliotecarios destinados a personas con demencia". *Informes profesionales de IFLA*, n. 105. <http://www.ifla.org/VII/s9/nd1/Profrep105.pdf>
- Msssi** (2014). *Plan nacional de acción para la inclusión social del Reino de España 2013-2016*. Madrid: Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad. http://www.msssi.gob.es/ssi/familiasInfancia/inclusionSocial/docs/PlanNacionalAccionInclusionSocial_2013_2016.pdf
- Nielsen, Gyda-Skat; Irvall, Birgita** (2002). "Directrices para los servicios bibliotecarios dirigidos a personas con dislexia". *Informes profesionales de IFLA*, n. 76. <http://www.ifla.org/VII/s9/nd1/iflapr-76s.pdf>
- Ortiz-Repiso, Virginia** (2014). "Perspectivas y sostenibilidad de nuestra profesión: los futuros bibliotecarios". *Boletín de la Asociación Andaluza de Bibliotecarios*, n. 108, pp. 176-185. <http://www.aab.es/publicaciones/bolet%C3%ADn-aab/bolet%C3%ADn-108>
- Ortiz-Repiso, Virginia; Calzada-Prado, Javier; Aportela-Rodríguez, Ivett M.** (2013). "¿Qué está pasando con los estudios universitarios de biblioteconomía y documentación en España?". *El profesional de la información*, v. 22, n. 6, pp. 505-514. <http://dx.doi.org/10.3145/epi.2013.nov.02>
- Panella, Nancy-Mary** (2001). "Pautas para bibliotecas al servicio de pacientes de hospital, ancianos y discapacitados en centros de atención de larga duración". *Informes profesionales de IFLA*, n. 69. <http://www.ifla.org/VII/s9/nd1/iflapr-69s.pdf>
- Pytash, Kristine E.** (2013). Using YA literature to help pre-service teachers deal with bullying and suicide. *Journal of adolescent & adult literacy*, v. 56, n. 6, pp. 470-479. <http://dx.doi.org/10.1002/jaal.168>

Quintana, José-María (1988). *Pedagogía social*. Madrid: Dykinson. ISBN: 84 86133 08 4

Rodríguez-González, Rut (2014). "Educación social y biblioteca pública: compartiendo territorio". En: Yubero, Santiago; Larrañaga, Elisa (coord.). *Propuestas socioeducativas para la alfabetización lectora*. Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, pp. 21-33. ISBN: 978 84 9044 103 9

Romans, Mercè; Petrus, Antoni; Trilla, Jaume (2000). *De profesión: educador(a) social*. Barcelona: Paidós. ISBN: 978 84 493 0938 0

Sáez-Carreras, Juan (coord.) (1993). *El educador social*. Murcia: Universidad de Murcia. ISBN: 84 7684 483 2

Sánchez-García, Sandra; Yubero, Santiago (2004). "La transmisión y recepción de valores desde la lectura. Un estudio con niños de educación primaria". En: Yubero, Santiago; Larrañaga, Elisa; Cerrillo, Pedro (coord.). *Valores y lectura. Estudios multidisciplinares*. Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, pp. 89-130. ISBN: 84 8427 355 5

Sánchez-García, Sandra; Yubero, Santiago (2015). "Función social de las bibliotecas públicas: nuevos espacios de aprendizaje e inserción social". *El profesional de la información*, v. 24, n. 2, pp. 103-111.
<http://dx.doi.org/10.3145/epi.2015.mar.03>

Stilwell, Christine (2011). "Poverty, social exclusion, and the potential of South African libraries and community centres". *Libri*, v. 61, n. 1, pp. 50-66.
<http://dx.doi.org/10.1515/libr.2011.005>

Suaiden, Emir J. (2007). "La dimensión humana de la información: biblioteca e inclusión social en la América Latina". *Ibersid*, v. 1, pp. 251-257
<http://ibersid.eu/ojs/index.php/ibersid/article/view/3309>

Tejada-Artigas, Carlos-Miguel (2002). *Adecuación de los planes de estudio de la Diplomatura en Biblioteconomía y Documentación a las demandas del mercado de trabajo. El caso concreto del nuevo plan de estudios de la Escuela Universitaria de Biblioteconomía y Documentación de la Universidad Complutense de Madrid*. Tesis doctoral. Madrid, Universidad Carlos III de Madrid.
<http://hdl.handle.net/10016/11305>

Tejada-Artigas, Carlos-Miguel (2013). "Profesión y formación

universitaria en 2012". *Anuario ThinkEPI*, v. 7, pp. 17-23.
<http://recyt.fecyt.es/index.php/ThinkEPI/article/view/30324>

Tejerina, Isabel (coord.) (2008). *Leer la interculturalidad: Una propuesta didáctica para la ESO desde la narrativa, el álbum y el teatro*. Santander: Consejería de educación del Gobierno de Cantabria. ISBN: 978 84 691 5119 8

Úcar, Xavier (1999). "La profesión de educador social. Reflexiones sobre la dimensión práctica de la formación". En: Esteban-Ruiz, Fernando; Calvo-León, Rafael (coords.). *El practicum en la formación de educadores sociales*. Burgos: Universidad, pp. 209-309. ISBN: 84 95211 17 3

Varela-Couto, Marta (2015). "Hacer educación social desde la biblioteca pública: una experiencia personal". *Educació social. Revista d'intervenció socioeducativa*, n. 59, pp. 86-95.
<http://www.raco.cat/index.php/EducacioSocial/article/view/291000/379337>

Varela-Prado, Carmen; Baiget, Tomàs (2012). "El futuro de las bibliotecas académicas: incertidumbres, oportunidades y retos". *Investigación bibliotecológica*, v. 26, n. 56, enero/abril, pp. 115-135.
<http://www.revistas.unam.mx/index.php/ibi/article/view/33175>

Wang, Ching-Huang; Lin, Yi-Jou; Kuo, Yu-Chen; Hong, Su-Syuan (2013). "Reading to relieve emotional difficulties". *Journal of poetry therapy*, v. 26, n. 4, pp. 255-267.
<http://dx.doi.org/10.1080/08893675.2013.849045>

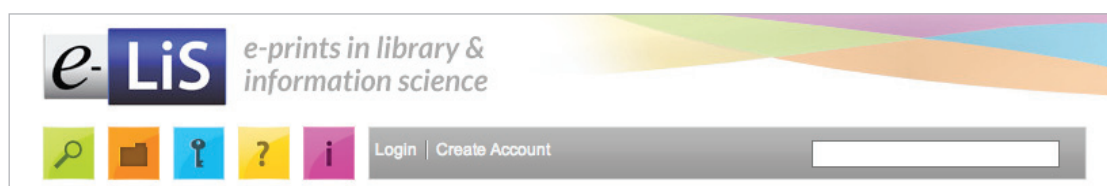
Yubero, Santiago; Larrañaga, Elisa (2010). "Educar en valores para la igualdad desde la lectura". En: Amador, Luis; Monreal, María-del-Carmen (coords.). *Intervención social y género* Madrid: Narcea, pp. 241-262. ISBN: 978 84 277 1687 2

Yubero, Santiago; Larrañaga, Elisa; Cerrillo, Pedro (coord.) (2004). *Valores y lectura. Estudios multidisciplinares*. Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha. ISBN: 84 8427 355 5

Yubero, Santiago; Larrañaga, Elisa; Sánchez-García, Sandra (2009). *Educar valores para la igualdad desde la lectura*. Toledo: Instituto de la Mujer. ISBN: 978 84 692 1673 6

Yubero, Santiago; Larrañaga, Elisa; Sánchez-García, Sandra; Cañamares, Cristina (2015). "Reading and texts: Cyberbullying prevention from child and youth literature". En: Navarro, Raúl; Yubero, Santiago; Larrañaga, Elisa (ed.). *Cyberbullying across the globe*. Switzerland: Springer, pp. 259-277. ISBN: 978 3 319 25550 7

Da visibilidad a tu trabajo depositándolo en e-LIS, el mayor repositorio internacional sobre biblioteconomía, documentación y comunicación



<http://eprints.rclis.org>